

# J U I C I O S

## FRAY PEDRO SIMÓN Y SU « VOCABULARIO DE AMERICANISMOS » \*

Edición facsimilar de la “Tabla para la inteligencia de algunos vocablos” de las *Noticias históricas*. Introducción, presentación y notas por Luis Carlos Mantilla Ruiz, O.F.M., Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986, 90 págs., con una *Nota liminar* de Carlos Valderrama Andrade.

Este glosario, interesante desde los puntos de vista de la lingüística y de la historia cultural, del primer tomo de las *Noticias históricas de las conquistas de tierra firme, en las Indias Occidentales*, Cuenca, 1627, falta en las ediciones posteriores (1882-1892, 1953, 1963, 1982), o porque no se sabía nada de él, o porque se buscó en vano, o porque se menospreció, o porque, sencillamente, se olvidó su inclusión. Posiblemente es, como lo supone Valderrama en su introducción, el primer vocabulario de americanismos en presentación más o menos sistemática y, en todo caso, la primera obra lingüística conocida de la región de Colombia, que en este campo tiene tan rica tradición. La historia editorial y la biografía del autor están presentadas extensamente por el historiador Mantilla, en cerca de 30 páginas; no así el glosario mismo. La edición cuidadosa, provista de ilustraciones, es una joya bibliográfica.

Fray Pedro Simón (1574-1627/28) arribó a Cartagena de Indias en 1604 y de los 54 años de su vida pasó 25 en Nueva Granada, desempeñando varios cargos importantes en la orden franciscana. Las *Noticias históricas*, en las que describe su nuevo medio ambiente, están redactadas en un estilo sencillo y comprensible y muestra su “obsesión por la verdad experimentada”. Se permite frecuentemente

---

\* Damos una versión especial del artículo *Fray Pedro y su « Vocabulario de americanismos »*, del profesor GÜNTHER SCHÜTZ, aparecido en la revista *Hispanorama*, de la Asociación Alemana de Profesores de Español (Nuremberg, núm. 46, junio de 1987, págs. 167-169).

incisos más o menos largos para explicar a sus compatriotas españoles peculiaridades americanas como el “hormiguero”, la “nigua” o el “maní”. Este tipo de presentación ofrece también su “Tabla”, con cierta garantía para la “exacta significación de las palabras en su momento histórico”, como dice Mantilla; y también de nuevo con la seguridad de que Fray Pedro — mediante definiciones o comparaciones con fenómenos conocidos en Europa — describe solamente lo que ha visto, sin que por eso tengan que ser exactas sus interpretaciones: así, es verdad que vio la bolsa glandular insertada en la grupa del ZAHÍNO [=pecarí], pero piensa que este curioso cerdo “tiene el ombligo en el lomo”; con todo, no fue él solo quien se engañó en esto, ya que, si no, ¿de dónde vendría entonces nuestra designación “Nabelschwein” (‘puerco ombligón’)? La “Tabla” está concebida como glosario de su libro y contiene, como dice en el prefacio, “una declaración por modo de Abecedario de algunos vocablos, que sólo se usan en estas partes de las Indias Occidentales, que se han tomado de algunas naciones de los indios, que se han ido pacificando”; vocablos ya para entonces adoptados por el español americano y tan indispensables “que no nos podemos entender acá sin ellos”.

Las 156 voces están ordenadas alfabéticamente de una manera, sin embargo, tan solo aproximada (p. ej., bajo M, sucesivamente: MAURE, MAGUEY, MANGLE, MAÍZ, MAZORCA, MAZATO, MACANA, MANATÍ, MAMEY, MANÍ, MACHETE, MESTIZO, MEDIA CUCHARA, MOYA, MOHÁN, MÚCURA), obviamente en el orden en que aparecen en el libro (que no hemos podido consultar), ya que frecuentemente están juntas cosas emparentadas, p. ej. MAÍZ, MAZORCA, MAZATO: estos subgrupos, como se ve, tampoco están bien ordenados alfabéticamente — si es que lo están — sino, a lo sumo, por familias, como en este caso citado. La CH está incluida bajo la C. La sucesión de las entradas se sujeta, naturalmente a la ortografía de entonces o, en todo caso, la que Fray Pedro juzga como exacta (BOLCÁN = volcán; CIPA = zipa; IAQUEY = jagüey; IUCA = yuca; NAME = ñame; QUARTERÓN = cuarterón; ZABANA = sabana).

Este orden, frecuentemente ya no válido según la ortografía actual, está fijado de antemano por el facsímil también para la transcripción (que nosotros utilizamos) impresa paralelamente y donde el editor ha dejado, por eso, la ortografía original, limitándose a poner las tildes.

Respecto a las entradas, encontramos casi exclusivamente sustantivos — solamente dos adjetivos: LADINO, CARIBE, y dos verbos: RANCHEAR (SE), RESCATAR (además, BOGAR, pero solo en la combinación de “bogar canoas”) —: animales (BACHIRAS), plantas (BARBASCO), frutas (AGUACATES), comidas (AREPAS); bebidas (CHICHA); habitaciones (CHOZA), vestidos (CHUMBE); utensilios (BATEA), fenómenos de la naturaleza

(HURACÁN) y, p. ej., ciertas designaciones del estatus social, como CACIQUE, CHAPETÓN, CHINA. Como entradas, los sustantivos aparecen, en la mayoría de los casos, en singular, pero, no raramente, también en plural: CANALETES, CAIMITOS, CONUCOS, GUADUAS, GUANÁBANAS, etc., lo que denota igualmente el aparente procedimiento ya aludido de Fray Pedro en el establecimiento del glosario: toma las palabras tal como aparecen en su libro, es decir en plural, siempre que ha observado y descrito varios objetos, animales o plantas a la vez. Le sucede, de cuando en cuando, pasar en el artículo, del plural al singular: “CANOAS. Es un modo de barca hecha de una pieza [...]”; pero más frecuentemente es al revés, como, por ejemplo, en la misma frase: “GALLINAZO. Es un ave negra al modo del cuervo, tiene el cuello más largo, la cabeza sin pluma, pequeña la cola respecto del cuerpo, son voracísimos de toda carne, más que los cuervos”.

La “Tabla” tiene poco en común con los diccionarios actuales. Así, faltan, p. ej., las indicaciones gramaticales elementales. Respecto a la pronunciación y a la ortografía, el autor sí que ha hecho algunas reflexiones: en el caso de “bohío, o buhío, mudada la o en u”, sin embargo, no quiere probablemente hacer más que presentar la variante. Y difícilmente se puede comprender que recomiende la escritura con *i* cuando en XAQUA remite al artículo bajo IAQUA: primero, porque este precede alfabéticamente; y, segundo, él mismo se sirve de ambas grafías en XEQUE, IEQUE. Con todo, apunta en otro lugar respecto de esta palabra: “Es vocablo corrompido por los españoles, porque en su propiedad se llama cheque”. Pero esto es un caso aislado. En cambio, las definiciones son — como si debieran servir de modelo a muchos diccionarios españoles hasta en nuestros días — omnipresentes y desarrolladas muy ampliamente, rayando en lo enciclopédico, en concordancia con la meta del glosario. Son la continuación de las descripciones de historia natural y cultural del libro, como p. ej., en CABUYA o CHICHA, donde se describen de manera muy extensa, producción, uso y efecto. En cambio, nos remite también, a veces, sencillamente a descripciones que, como hemos dicho más arriba, están intercaladas en el libro: así, el artículo de la entrada CAYMANES se reduce simplemente a la breve información de que son similares a los cocodrilos del Nilo, que son “valentísimos y feroces lagartos”, a lo cual se agrega la indicación “de cuyas propiedades hablamos largo cuando tratamos de ellos en las cosas del río Grande de la Magdalena, de que tiene harto caudal”. Esta técnica de las remisiones se aplica, sin embargo, ante todo dentro del glosario mismo, aunque, por cierto, no en la forma impersonal, concisa y uniforme que hoy día nos es familiar:

CHOCOLATE. Es la bebida que se hace del cacao. Lee este vocablo cacao.

XAQUA. Léelo en la letra I.

FIQUE. Es aquel cáñamo que se saca para hacer las sogas. Mira la palabra cabuya.

MOHÁN. Es el sacerdote de los Indios, por cuya mano se hacían todos los sacrificios. Lee la palabra ZEQUE, que todo es uno.

PAPAS. Es lo mismo que turmas. En este vocablo sabrás lo que son. Es del Perú también.

Si Fray Pedro se atuviera a lo que dice en la introducción, no deberíamos encontrar más que vocablos tomados de las lenguas indígenas. En la mayoría de los casos es así, como p. ej., en BOHÍO (arauaco: primera documentación, según Corominas, en 1506), CAZABE (taíno, 1492), PAPAS (quechua, 1540), PIRAGUA (caribe, 1535) o TOMATES (náhuatl, 1532). Y nuestro franciscano anota allí no solamente de qué lengua india o de qué región proviene la palabra respectiva, sino que apunta también sinónimos españoles y variantes regionales, es decir, varias designaciones para la misma cosa:

CHUCHA. [...]: en lengua Colima se llama sasapi.

IEQUE. [...]. Es lo mismo que Mohán en otras provincias.

PATAQUIMA. [...]. Es vocablo perulero.

PAPAS. [...]. Es del Perú también.

TAMBO. Es lo mismo que venta. Úsase en el Perú, no en el Reino [es decir, en el Reino de la Nueva Granada (aquí se sirve también del *úsase* que nos resulta tan familiar en los diccionarios españoles)].

TAPARA. Es lo mismo que calabaza seca, en que se lleva agua. Es vocablo de los indios de la Gobernación de Venezuela.

Ahora bien, CHUCHA ciertamente no proviene de una lengua india (como el SASAPI también indicado y el "zarigüeya" colombiano no citado), sino del español "chucho" (= perro). Y IEQUE fue adoptado del árabe hacia 1580 (con el sentido de 'caudillo local'). Y en aquel entonces fue aplicado en América para designar sacerdotes indios. Difícilmente podemos conjeturar que Fray Pedro, que no había abandonado su patria a los 29 años de edad, no hubiera conocido "chucho" y "ieque", palabras ya usadas en su época en España. Por cierto, no se pudo anticipar sino muy poco a nuestros lingüistas que 300 años más tarde procederían de manera sistemática, y a veces se equivocó parcial o totalmente. Así, apenas podía saber lo que hoy todavía es inseguro, p. ej., de dónde viene CHAPETÓN (según Corominas apoyado en R. Lenz, probablemente del "chapín" de raíz latina, adoptado en 1389); y difícilmente se le puede reprochar el que vea un origen indio (como, por lo demás, todavía en 1983 el diccionario *Americanismos* de Sopena) en Coco, en el sentido de 'fruto del cocotero', así llamado en la India, en 1498, por los compañeros de Vasco

de Gama. Pero hay suficientes ejemplos que muestran que debió de ser completamente consciente del origen español de ciertas palabras ya que a veces lo apostrofa directamente. La falta está en su introducción, donde hubiera debido esclarecer que se trata sencillamente de palabras criollas, o de nuevas, indias, con contenidos nuevos o viejos, sobre las que ya hemos dado ejemplos más arriba, o de palabras viejas (españolas o ya incorporadas al español en Europa) o de sus derivaciones con especialización semántica:

**BORRACHERA.** [...]. Da el árbol unas hojas grandes, que bebido el zumo en agua, emborracha fuertemente y de este efecto se le puso el nombre.

**ENCOMENDERO.** Es a quien el Rey tiene encomendado algún pueblo o pueblos de indios [...].

**BOGAR CANOAS.** [...] el bogar es estando en pie los bogadores a un lado y a otro de la canoa, la mitad en la popa y la otra en la proa.

**LADINO.** Se llama el que sabe bien la lengua extraña de la suya [...].

**MEDIA CUCHARA.** Se llama el que sabe algunos vocablos de otra lengua que la suya. Y por ser pocos los concierta y habla mal y sin propiedad.

**QUARTERÓN.** Es el hijo de mestiza y español, o de española y mestizo.

**QUEBRADA.** Es lo mismo que en otras partes llaman rambla [...].

**RECATAR.** Es lo mismo que trocar una cosa por otro [...]. Este vocablo introdujeron en esta acción los españoles a los principios en estas Indias, y así se ha quedado, y es usadísimo.

**YERBAS.** Se llaman en las Indias cualquier bebida, tósigo o veneno que se da para matar [...].

Alguien podría sorprenderse al encontrar también **BOLCÁN**, incluso con la referencia a un volcán siciliano, pero se sabe que la palabra adoptada, en 1555, tras haber pasado por el portugués, fue aplicada, al principio, únicamente como nombre propio y epíteto, como apelativo tan solo después del descubrimiento de los numerosos volcanes existentes en las Azores, en América y en África.

**CRIOLO**, dice Simón, es "vocablo de negros", a lo que lo induce el hecho de que la palabra había sido aplicada solo a gente de color. Entre tanto, como constata inmediatamente después, se aplicó también a blancos, hecho que designa como hispanización: "el cual vocablo se ha ya españolizado, y significan con ellos, nacidos en las Indias, a quien llaman criollos".

La **HICOTEA**, la describe solo muy brevemente: "Es lo mismo que tortuga, con alguna diferencia", diferencia que, por cierto, no nos comunica aquí. Más interesante en este artículo sobre el galápagu americano es una curiosidad de la historia cultural que recuerda el

pragmatismo jesuítico: “Animal de agua y tierras, cuya carne no está prohibida en viernes dada más por pescado que por carne”.

Gracias a este glosario redescubierto de Fray Pedro, la respectiva indicación de Corominas concerniente a la primera documentación (finales del siglo XVII) de la palabra VALE, en el sentido de ‘documento’, se puede mejorar, es decir se puede remontar al año 1627. La opinión (pág. 47) del meritorio editor de que el glosario nos muestra la edad de palabras actualmente corrientes del castellano, es exacta solo con ciertas reservas. Se trata simplemente de palabras que ya en aquel entonces — en 1627 — existían en Nueva Granada, o que habían sido incorporadas a la lengua de los criollos, sin que de esto se pueda deducir desde cuándo. La mayoría de ellas eran conocidas ya mucho antes, como, p. ej., las arriba mencionadas de las que apuntamos la fecha de la primera documentación. El vocablo CANOA recogido por Fray Pedro se encuentra ya en el diccionario de Nebrija (1492?) y por eso ya no era absolutamente necesario explicarlo en 1627 a los españoles recién llegados. Por otro lado, se presentan algunos significados de palabras que, entre tanto, se han modificado o ampliado — así CHINA ‘muchacha india’ (‘desde que sabe andar la india hasta que se casa’), hoy en Colombia “chino”, “china” en general por ‘niño’, ‘niña’, al lado de varios otros significados en Suramérica — o las que ya no existen — así CARIBE, en el sentido de ‘de[algo que causa] mala digestión’ —.

Junto al esfuerzo ya mencionado de indicar el origen de las palabras de las diferentes zonas coloniales, Fray Pedro hace todo lo posible por explicar en vocablos de origen español los nuevos conceptos desde la palabra y desde la cosa. En esto, el asunto no es siempre tan fácil como, p. ej., en los de BORRACHERA o ENCOMENDERO arriba presentados, aspectos que queremos demostrar, para concluir, con dos de sus tentativas de interpretación:

PLÁNTANO [en el sentido de ‘mata de plátano’, primero para designar el árbol europeo, desde 1554 documentado por ‘bananero’, un origen que no puede convencer a Fray Pedro, cuanto más que parte de la etimología popular con *n*, la cual puede hallarse, hoy día, en Colombia (cfr. ALEC., I, pág. 218)]: “Ha dado en qué entender a muchos el nombre de esta fruta y qué de etimología tenga, viendo que es tan diferente la fruta y el árbol de los plátanos de quien hablan los Autores, pues éstos son valentísimos sin fruta, y de quien se saca muy buena madera [...]. Pienso que como es árbol tan peregrino no le supieron dar nombre de árbol ni de mata, y así se le dejaron con el nombre genérico de planta [...] y así teniendo el nombre de planta fue fácil añadir aquellas dos letras: no. Y así no se llama plátano sino plántano”. Es verdad que no le preocupa el origen de la desinencia *no*, pero, sin embargo, esta idea de una restricción de

sentido era digna de consideración. Pero como no tiene ningún comprobante sólido, Fray Pedro concluye poniéndose a cubierto: "Este es mi parecer hasta que halle quien lo enmiende".

Normalmente, renuncia, empero, a cobertura tal, en equívoca autoconfianza también en PULPERO, donde por no querer analizar la palabra "pulpa", es mucho más atrevido: "Y llamáronlo pulpero a los principios en estas Indias, porque como había pocos que usasen este oficio, acostumbraron los que lo usaban a vender en sus tiendas todas brozas de estas [frutas, vestimenta, etc.]. Y como tenía muchas cosas al modo que los pulpos tienen muchos pies, les llamaron pulperos".

GÜNTHER SCHÜTZ

Universidad de Erlangen  
República Federal de Alemania.

